

RADICALMENTE

*“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno
conduce a mucho más allá de lo que se piensa:
no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”.*
S.S. San Pío X

Hace falta una cruzada de verticalidades



6 DE OCTUBRE, 2020- V.75

DE LA DIFERENTE Y DIVERSA DESIGUALDAD (DEL ABSURDO IGUALITARISMO)

*“Pero ustedes han descuidado los asuntos más importantes de la ley:
justicia, misericordia y fidelidad” Mateo.*

El igualitarismo es el veneno de nuestro tiempo; la revivida mordida de la serpiente que, cambiadas sus astucias, dice a la mujer que será como el hombre: ¡iguales! Cobra infernal, ha llevado al mundo y a la Iglesia a proclamar una fementida, rasera igualdad. Nunca mordisquea al mundo sin emponzoñar antes a la otra.

Hay, en todo, categoría, jerarquía, diferenciación: en las alturas y en este suelo. El Padre no es el Hijo en Trinidad eterna; ni el hijo es el padre en este más abajo de las nubes; no el discípulo mejor que su maestro. Pablo: “Él dio a algunos *el ser* apóstoles, a otros profetas, a

otros evangelistas, a otros pastores y maestros”; a los mejores, pescadores.

El hombre, en su quehacer, se topa con asuntos importantes, y otros que lo son menos. Una sola cosa resulta necesaria en este caminar de fatigas y de lindezas; María la escogió, ¿recuerdas? Y lo dicho está dicho sin poderse enmendar.

Han tenido que ser el rey y el siervo de la gleba Con disfraces de modernidad e hipocresías, coexisten el que manda y el que obedece, doctores y generales y meseros, profesores y estudiantes, intelectuales, héroes e infelices cobardes. Todos modernos.

Lo más fundamental no es el pobre de los faltantes materiales, ni es la limosna el paradigma del buen obrar; importa Dios, Su Cristo, y los que con Él y como Él son mansos y son humildes en el pecho: a esos es a quienes pertenece ¡el reino de los cielos! Epulón fue lanzado a los abismos por suntuosidades de su egoísmo; no por ser rico de dineros.

La lacra a la que hay que abrazar, curar, y sanar con aceites y con vinos, es la del pecado: única y sola porque es ofensa al Dios que es quien cuenta. Importante el Cristo. Es al Hijo del Hombre al que hay que celar; y arrojar denuestos contra la blasfemia y el sacrilegio. Odio al pecado, que enunciado con simpleza es toda palabra, acto o deseo contra la ley de Dios⁽¹⁾. Nunca han sido simétricos: ¡son tan desiguales los pecados! ¿Será lo mismo matar al Nazareno que a Barrabás?

Interesa Dios; cada ofensa es contra Él. Tan ínfima, secundaria, toda otra consideración humana ante su Grandeza, Amor, y Su Misericordia. Es absurdo fijar los ojos en cuidados humanos. Monstruoso el afirmar que no hay gravedades más y menos graves; ni que es indiferente, puedo escoger, el ofenderle de una u otra manera. Tiene tamaño Su dolor; tiene altura y peso, y dimensión; tiene medida el hueco que hace la daga, el trozo de la carne que se le arranca al Cristo al atravesarle el corazón, al desgarrarle el amor loco que siente por nosotros. A Dios no se le ofende con iguales rasgaduras si denigras contra mí, o si lo haces contra Su Madre. ¿Es el dolor de David, padre, su laceración, la misma por la muerte de su hijo – “¡Oh, mi hijo

Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Si tan sólo yo hubiera muerto en tu lugar! ¡Oh, Absalón, mi hijo, mi hijo!”,



que el dolor

que sintió por

El rey David (detalle de un óleo de Guercino)

por muerte de un soldado suyo; o por los diez mil muertos en sus manos que Samuel narra: “Saúl ha matado a sus miles, y David a sus diez miles”. ¿Acaso sintió dolor alguno el amado, el elegido de Dios rey israelita, por la muerte en la más fiera línea de combate de uno de los llamados valientes de David, Urías?

De los amores. Hay gradaciones, a veces insalvables, en el cariño, entre el amar y el querer. Amó Cristo más a Juan que a todos. La preferencia fue ostensible por Santiago y por Pedro.

Pedro, ¿Me *amas*? Pedro, sensato ahora: -Señor, Tú sabes que te *quiero*. El resucitado insiste: Pedro, ¿Me *amas*? A Pedro le ha crecido la cautelosa madurez enormemente: -Señor, Tú sabes que te *quiero*. Jesús se lanza a fondo, deja el amor a un lado, y llega al núcleo: Pedro, ¿Me *quieres*? ¿Estás seguro, absolutamente, de que *Me quieres*? Imponente la escena: “*Simón, hijo de Juan, ¿Me quieres?*” ... Pedro se estremece. Le pide al Cristo, suplica que le ayude en su humana, endeble afirmación: es Él, el Maestro, quien lo conoce; no Simón, que se sabe de la carne de Juan: “*Pedro se entristeció porque la tercera vez le dijo: “¿Me quieres?” Y Le respondió: “Señor, Tú lo*

sabes todo; Tú sabes que Te quiero.” Tú sabes que acaso no te ame; pero Te quiero.

De las materialidades. Es con escala, existen siempre. Vuelo a Suecia, 1742, al encuentro de mi amigo Celsius; hemos hecho cita. Está diseñando una escala de temperaturas, dice. Toma agua y le va rebajando la temperatura; ha comenzado a congelarse, y llama a ese punto, “cero”. Ahora, curiosamente, le aumenta la temperatura: el agua estalla en ebullición y llama a ese otro punto “100”. Entonces traza 100 barritas entre los dos marcados números y los bautiza: de nombre les pone “grado” y de apellido “Celsius”. Creada está.

De las virtudes. Tampoco iguales. Mezquinos igualitarismos. *Perseguid la caridad (...); sin ella, el más rico es pobre, y con ella el pobre es rico*⁽²⁾. Cristo lo canta en boca de San Pablo: *“Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y los de ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Y aunque tuviera el don de profecía y supiera todos los misterios y toda la ciencia; y aunque tuviera tal fe ~e trasladara los montes, si no tengo caridad, nada soy. Y aunque distribuyera todos mis bienes entre los pobres, y aunque entregara mi cuerpo para ser quemado, si no tengo caridad, de nada me aprovecha”. ¿Algo que agregar? “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”.* La fe y la esperanza quedarán sepultadas. Sólo la Caridad estará ensamblada en la eternidad.

Por la caridad, primera, está animado e inspirado el ejercicio de todas las virtudes. Es “el vínculo de la perfección” (Col 3, 14); es la *forma de las virtudes*; las articula y las ordena entre sí; es fuente y término de su práctica cristiana. La caridad asegura y purifica nuestra facultad humana de amar. La eleva a la perfección sobrenatural del amor divino⁽³⁾.

La caridad, más que el amor: él, natural; aquélla, sobrenatural, divina. Caridad es amar como Dios ama, con su fuerza, su fuego. Es don de Dios. Es amar como Él; no con Su perfección, pero sí con Su modo: a Su imagen y semejanza.

¿De las virtudes? No son todas iguales: unas son teologales, otras humanas, otras son capitales, y otras ordinales. Hay gradaciones, escalones, descansos. No intento jerarquizarlas; a eruditos teólogos se encomienda dar rangos y escalones; a su sapiencial laboriosidad nos entregamos. No oso más. Ahí lo dejo.

Desigual el amor, desiguales virtudes. Adentrémonos con prisas en el pecado desigual. El igualitarismo, veneno de nuestro tiempo.

(Continuaremos...)

Jorge

- (1) El pecado dice San Agustín, es "toda palabra, acto o deseo contra la ley de Dios" (cfr. Contra Faustum I, 22 c. 27: PL 42, 418.
- (2) San Agustín.
- (3) CCC 1827.

Jorge J. Arrastia.

- (1) Worldometers, Instituto Guttmacher y Organización Mundial de la Salud.
- (2) Worldometers es una organización autodenominada independiente sin afiliaciones políticas, gubernamentales o corporativas, y utiliza datos del gobierno mundial para rastrear datos demográficos y estadísticas vitales. Utiliza un rastreador en tiempo real para contar las muertes segundo por segundo.
- (3) Censo de EEUU. Web de World Population Review.
- (4) LifeNews.

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.

Jorge.